

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Miércoles 18 de Diciembre de 1872

NÚM. 870.

AÑO III.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Desde el principio de la sesión de ayer se inició, pero no tuvo lugar hasta el final, el incidente que mayor importancia alcanzó en ella, ó sea, las explicaciones dadas por el Sr. Ruiz Zorrilla sobre la cuestión de las reformas de Ultramar.

El Gobierno estuvo hático en su proceder, aunque no acertado. Primero dejó enfriar las preguntas y no las contestó en el acto, aunque había ministros dentro del edificio del Congreso. Luego dejó que llegaran las cinco y media de la tarde, y media hora antes de acabarse la sesión se presentó el Sr. Ruiz Zorrilla y no se contó con responder á las preguntas lisa y llanamente, sino que hizo un discurso sobre la cuestión de las Antillas y sobre la cuestión de orden público, discurso muy aplaudido por su mayoría, pero en el cual se ocupó muy poco en razonar su opinión, y únicamente debieron aplaudirle sus amigos por el empeño que manifestó en llevar adelante estas funestas reformas.

El Sr. Bugallal no pudo contestar. El Sr. Becerra hizo inmediatamente una proposición, dando las gracias al Gobierno. El hombre estaba caliente: las escenas bien preparadas, y el éxito fué completo bajo el punto de vista escénico.

La proposición del Sr. Becerra fué tomada en consideración por 182 votos contra seis. Estos seis votos son de los Sres. Estéban Collantes, Campo-Sagrado, Pidal y Mon, Jove y Hérviz, Salaverría y Bugallal.

Los Sres. Estéban Collantes y Bugallal pidieron la palabra en contra, pero se levantó la sesión antes de que pudieran hacer uso de su derecho.

Todo ha estado dispuesto y arreglado al minuto.

Hoy continuarán estos importantísimos debates.

SENADO.

Los honores de la sesión de ayer corresponden de hecho y en toda justicia al señor marqués de Barzanallana, que pronunció en ella un discurso propio de su ilustración, de su reconocido talento y á la altura de su reputación. Grave, mesurado, analítico, y conocedor del asunto, el señor marqués le dió novedad, lo cual tiene mérito, y lo trató bajo el triple punto de vista político, económico y religioso, de una manera completa.

Bajo el aspecto político, dijo con mucha razón que se quería dejar al clero á merced de los Ayuntamientos lo mismo que la limpieza de las calles; que es imposible la unión con la Iglesia bajo el imperio de las ideas actuales, y lo que se hace con este proyecto es alejarla más y más, pues en todas partes de Europa el clero está sostenido por cuenta del Estado.

Bajo el punto de vista religioso, aseguró que por el camino que ha emprendido el Gobierno lo único que se conseguirá es una ruptura, en la que indudablemente quien más perderá será el último, porque al romperse el Concordato, al prescindirse de él, lo que verán todos los fieles es el espíritu irreligioso que ha influido en el proyecto.

Pasando, por último, á la cuestión económica, se extendió en atinados cálculos para demostrar que si ahora seis millones de españoles pagan por causas históricas 15 reales cada uno, con el nuevo proyecto pagarán 30, lo cual no deja de ser consolador.

Hízose también cargo el señor marqués de Barzanallana de lo expuesto por algunos señores acerca de la inhabilitación del clero para poseer, y con justa indignación exclamaba: ¿Por qué no ha de tener el clero posesiones territoriales? ¿Es acaso para quitarle su influencia? Pues estáis equivocados, porque hoy la propiedad no es nada contra la influencia del capital mueble y contra la influencia moral.

Esto sucede en Inglaterra y en América, y en España vamos entrando por ese camino.

Terminó su elocuente discurso el señor marqués tratando la cuestión del juramento del clero, la cual dijo que iba á traer consigo la separación de la Iglesia y el Estado, y que no parece sino que está el Gobierno reñido con todas las tradiciones españolas, puesto que rompía con las más gloriosas y preciadas.

En su lugar verán nuestros lectores el extracto del bello discurso que tan ligeramente hemos reseñado.

Poco podemos decir de los discursos de los Sres. Barcia y Bautista Alonso, rectificando el primero, y contestando el segundo, como de la comisión, puesto que el orador republicano la tomó con Séneca, Colón y otros varios personajes de la antigüedad, pero nada dijo de lo que debía, y el orador radical, más que por otra cosa, parecía haber emprendido su peroración para que el Sr. Montero Ríos no interrumpiera su discurso por lo avanzado de la hora, llenando los minutos que faltaban.

OBCECACION.

El ministerio se empeña en seguir adelante con los proyectos de reforma en Puerto-Rico y Cuba, aunque respecto de esta última aplazándola para cuando la isla se halla completamente pacificada. Como que esto no puede suceder mientras exista en la Península lo que creó la revolución, es evidente que las reformas no irán á la grande Antilla en tiempos de radicales. Hay para suponerlo así otra razón muy fundada, y es la de que probablemente sería lo mismo que se acordase establecerlas como no establecidas, pues todo induce á creer que se emplearía de hecho la antigua fórmula de «se obedece y no se cumple».

La sesión celebrada ayer por el Congreso es una prueba más de la obcecación que se ha apoderado no sólo del ministerio sino también de los radicales de la mayoría. El Sr. Ruiz Zorrilla, recordando sus antiguos bríos de radical, y creyendo, sin duda, que se hallaba en los primeros días de la revolución, se mostró resuelto á que se cumpliera el decreto sobre régimen municipal en Puerto-Rico y la división de mandos, ó sea el establecimiento del militar y civil, absoluta independencia, y además la abolición de la esclavitud, cuyo proyecto presentaría en breve á las Cortes.

Por supuesto que, según el Sr. Ruiz Zorrilla, la cuestión de Cuba y Puerto-Rico no es de patriotismo, sino una arma política, de que se han apoderado los partidos para hacer la guerra al Gobierno y nada más. Y es evidente que los partidos, y nada más que los partidos, son los que promueven ese alboroto, porque además de asegurarlo así el Sr. Ruiz Zorrilla, que debe estar muy enterado en el asunto; además de que es absolutamente imposible que haya algo que sea patriótico que no pertenezca á los radicales, da la casualidad que los que han iniciado el movimiento de resistencia en la Península y Ultramar son personas acomodadas, ricas, que no son conocidas como afiliadas en ningún partido, y ajenas á las luchas políticas; banqueros, comerciantes, agricultores, que ven arruinado su porvenir con la pérdida de nuestras posesiones ultramarinas, y estas irreversiblemente perdidas si se llegan á plantear las reformas proyectadas ó aceptadas por el Gobierno radical. ¿Cómo, pues, ha de dudarse de que son los partidos, que eligen para instrumentos á personas que nunca se han mezclado en la política?

La oposición es una arma de partido, á juzgar por lo que ayer dijo el Sr. Ruiz Zorrilla; y la oposición que hay en Ultramar, ¿es también arma de que se han apoderado los partidos que allí no existen? El comercio de Cataluña, el del litoral Cantábrico, los productores de Castilla ¿son también partidos políticos? ¿Es una arma de que se apoderan para com-

batir al ministerio la legítima defensa de sus intereses y de los de sus respectivas provincias?

Supóngase que fuesen los partidos políticos y que la reforma constituyese una arma de que se hubieran apoderado para combatir al ministerio ó á toda la situación; ¿qué perspectiva, qué habilidad, qué elevación de miras la de ese ministerio? En vez de arrancar esa arma de manos de sus adversarios, se compona y arregla de modo que la haga más terrible y que sus heridas hayan de ser esencialmente mortales. ¿No se quiere reformas, y por qué se dice se van á plantear, hay oposición ruda, tenaz é invencible? Pues que haya reformas, y para que no quede ni sombra de duda, confirmen oficial y solemnemente la noticia y lanzarla como una provocación más en medio de los partidos.

No tiene fuerza el Gobierno y la apariencia de fuerza, de que dispone la debe á la falta de inteligencia de los partidos. Pues hacer que todos se unan fuertemente, ligados por el vínculo del sentimiento del patriotismo y por el de un odio común á quien los irrita y provoca: exasperarlos, punzarlos para que salten á la arena, para que jueguen el todo por el todo, para demostrar que el radical nuevo como el antiguo progresista no ha de caer nunca más que por efecto de su insensatez. ¿Qué gran política! ¿Qué arte tan sublime de gobernar á los hombres!

El Sr. Ruiz Zorrilla se manifestó muy confiado en sus fuerzas para vencer y aplastar á todos sus enemigos. Para demostrar que posee esa gran fuerza dijo que las partidas republicanas han desaparecido y que los radicales no tardarán dos meses en desaparecer. Cuando los radicales subieron al poder, se dijo que se había pactado que á los quince ó veinte días se habría acabado con las partidas carlistas, van más de seis meses y todavía continúan, lo cual, en honor de la verdad, no es culpa del Gobierno radical, sino de la tenacidad de Castells y de Saballs, caracteres díscolos que se oponen á los acuerdos y desos de la Tertulia de la calle de Carretas.

También dijo que el empréstito se había cubierto, aunque no repitió lo de las tres veces, porque no era posible repetirlo, después de haberse sabido la verdad. La felicidad retintista que ayer pregona el Sr. Ruiz Zorrilla se comprobaba con la enorme baja experimentada ayer en la Bolsa; con la circunstancia de no haberse concluido de pagar el cupón de Julio; con la más agravante de no haber dinero para pagar el que vence en 31 del corriente; y con la no menos grave, que anunciaban anoche algunos de nuestros colegas, de haberse suspendido el orden de dar á las clases pasivas las pagas atrasadas, como se había dicho que se haría en la próxima Navidad.

Y entretanto, la mayoría aplaudiendo al Sr. Ruiz Zorrilla; porque lo daba la seguridad de que nada era bastante para arrojar á los radicales del poder y porque los libraba, siquiera por algunos momentos, de la angustia que oprimía sus patrióticos corazones. Que aplaudan hasta cansarse: veremos cuánto duran esos aplausos y alegrías.

A "LA RECONQUISTA."

Sentimos tener que discutir con *La Reconquista*, y hartas pruebas hemos dado de nuestra repugnancia á mantener polémicas con los diarios carlistas, no sólo por la consideración que nos merecen, sino porque teniendo, como tenemos, que combatir incesantemente á la revolución y con ella á los enemigos implacables de la religión, de la sociedad, de la monarquía y del reposo público, ni conviene, ni es prudente emplear el tiempo y gastar las fuerzas en contiendas inoportunas sobre cuestiones de orden relativamente secundario, con los periódicos de un partido que defiende, como nosotros, los principios tutelares de la sociedad, y cuya inmensa mayoría tiene aspiraciones políticas análogas á las nuestras, y esperamos que an-

dando el tiempo tendrá también idénticas aspiraciones.

Por esta razón no contestamos generalmente á los apasionados y ardientes ataques que diariamente dirige á nuestro partido, al paso que trata de halagar á los republicanos federales, el apreciable colega *La Reconquista*, que parece estar poseído de una verdadera monomanía contra los moderados, quienes, lejos de agravar jamás á los carlistas les han considerado, halagado y favorecido, cuando fueron poder, á riesgo de enajenarse el apoyo de otras fracciones, y que en la oposición han tenido con ellos todas las atenciones y miramientos que son consiguientes entre dos partidos nacionales católico-monárquicos, contra el Gobierno revolucionario del Rey extranjero.

Pero hay ataques de tal naturaleza, que por destituidos que estén de fundamento no deben quedar sin respuesta, porque podría creerse que tenían algún valor, y de ese género es el que ha dirigido *La Reconquista* en su número de anteayer al partido moderado.

Nuestros lectores saben, mejor que nadie, los constantes esfuerzos que, así en la prensa como en el Parlamento, están haciendo nuestros amigos políticos, de acuerdo con el ilustre Episcopado español, en defensa de la Iglesia y de sus ministros, y por consiguiente, de la unidad católica, bien inapreciable, á que España debe sus principales glorias; como saben también los ruidos combates y reñidas batallas que hemos sostenido y habremos de sostener contra los enemigos de la integridad nacional, que, no pudiendo vencer con las armas á nuestros valientes soldados y á los denodados voluntarios de Cuba, pretenden llevar la perturbación, el desaliento y la discordia, á nuestras posesiones ultramarinas, con reformas imprudentes é innovaciones peligrosas y altamente revolucionarias. Pues bien; á pesar de esto, y á pesar también de nuestro firme propósito de sacrificarlo todo á la defensa de tan caros objetos, el periódico á que nos referimos nos llama enemigos de la Iglesia, á nosotros, hijos sumisos y obedientes del Vicario de Jesucristo; y, no contento con esto, dice que somos los causantes de las reformas que el Gobierno revolucionario quiere introducir en las provincias de Ultramar, contra las cuales estamos dispuestos á combatir en primera línea sin tregua ni descanso.

¿Saben nuestros lectores en qué funda el periódico carlista tan infundadas y gratuitas acusaciones? Pues en nada menos que en la suposición de haber contemporizado con la escuela económica, primero, y después con la racionalista, entregándoles la Universidad central y la de la Habana, con lo cual, pervertida por completo la juventud, era inevitable el triunfo de la revolución, así en la Península como en las Antillas.

Diffícil es discutir cuando se establece la controversia en tan falso terreno y se sacan consecuencias absurdas de premisas erróneas. Ni es cierto que en la revolución de Setiembre haya influido para nada la juventud universitaria, ni lo es tampoco que la Universidad central y la de la Habana estuvieran entregadas enteramente á los racionalistas, ni que el partido moderado sea responsable de que se hayan introducido en el profesorado individuos perteneciente á las escuelas anticatólicas.

La revolución de Setiembre fué, como todos sabemos, una conspiración militar, que tomó un giro distinto del que se proponían sus iniciadores, á consecuencia del punible abandono de las autoridades de Madrid, que entregaron oficialmente el poder á las turbas demagógicas.

Cierto es que en el profesorado se habían ingerido algunos racionalistas; pero no lo es menos que estos no eran conocidos como tales, salvo alguna excepción, hasta después de la revolución de Setiembre, y que habiendo obtenido sus cátedras por oposición, ocultaron ó disimularon astutamente sus erencias antireligio-

sas hasta tanto que la revolución no fué un hecho consumado.

Por otra parte, el partido moderado, que desde 1854 sólo ha sido poder en 1857 y en 1864, 67 y 68, no es responsable de las alteraciones que en la enseñanza ó en el profesorado hayan podido introducir otros Gobiernos que no pertenecían á su comunión.

Hay además de esto, un desconocimiento completo de lo que acontece en la isla de Cuba, por parte del periódico carlista citado, pues cualquiera que haya sido la tendencia del profesorado de la Universidad de la Habana, que en su mayoría es antirevolucionario, lo cierto, lo evidente es que la juventud de aquella Universidad, en su mayoría, es opuesta á la revolución y al filibusterismo, forma parte de los batallones de voluntarios, y está prestando en ellas grandes servicios á la causa de la integridad nacional.

Contra estos hechos, que son notorios y de los cuales tenemos pruebas irrecusables, nada puede alegarse que tenga apariencia de razón; y ellos demuestran por completo el ningún fundamento de las gratuitas acusaciones que el colega carlista dirige al partido moderado, haciéndole responsable de acontecimientos que ha sido el primero en vituperar y combatir.

Si hubiera de aceptarse la peregrina dialéctica de nuestro colega, vendríamos á sacar en consecuencia que el Gobierno absoluto de Fernando VII fué el principal culpable de la revolución del año 1823 y también del cambio de 1833 por su sistema de contemporizaciones y purificaciones seguido con los liberales. ¿Puede admitirse y discutirse seriamente con tal género de argumentaciones?

A LOS AUTOS.

El Gobierno ha replicado á nuestro artículo del domingo; y la mayor prueba de buena fé de nuestra parte consiste en reproducir casi íntegra su contestación, para que de ella juzguen nuestros amigos. No insertamos todo el artículo, porque la primera parte no tiene realmente importancia para lo general de la cuestión.

Debemos, sí, hacer algunas advertencias importantes.

Es la primera desmentir categóricamente, y de la manera más terminante, que nuestro amigo el Sr. Estéban Collantes haya recibido desvíos del palacio Basilewski, pues, por el contrario, ha recibido los testimonios más constantes del aprecio de la desgracia inmerecida, que es la única satisfacción que busca su corazón leal; pero si fuera cierto lo que supone el Gobierno, esto probaría que el Sr. Estéban Collantes no sigue esta ó la otra conducta, por móviles interesados, sino á impulso de su conciencia, lo cual no es tan frecuente como parece.

Lo que importa en el caso actual es dejar consignado que, según afirma el Gobierno, no hay uno solo de los constitucionales que se haya hecho alfonso. Nosotros creemos que el Gobierno no sabe lo que pasa en su partido; y que no representando más que la opinión individual de sus apreciables redactores, la declaración de nuestro colega no tiene importancia.

De todos modos, conviene que en este grave asunto se conozcan las opiniones de todo el mundo y sólo como un dato y una hoja en este expediente, consignamos la opinión de *El Gobierno* sin tener que añadir ni quitar.

Vayan reflexionando sobre estos datos nuestros amigos.

Por nuestra parte, sólo tenemos que decir, después de lo que hemos expuesto en nuestro artículo del domingo:

"A los autos."

El tiempo aclarará quién tiene verdadero espíritu de concordia, de prudencia y de conciliación; y el tiempo nos hará justicia.

Hé aquí el artículo de nuestro colega.

Ya vé que no nos duelen prendas.

«Queda, pues, demostrado á juicio nuestro, que

angusta ceremonia. Los novios fueron acogidos por aquella multitud con un grito de admiración y de lástima cuando Marta atravesó la nave principal vestida de encajes, envuelta en su largo velo, y más hermosa que nunca. Orgullosa y radiante de alegría el marqués, se colocó á su lado, y el sacerdote bendijo aquella unión.

«Adios, mi querida sobrina, marquesa de Chateaufort! dijo la viuda á gritos para que todo el mundo lo oyera bien, al salir los novios en el elegante carruaje con escudos de armas en las portezuelas, que los estaba aguardando á la puerta de la modesta casita de la callejuela, á donde Marta no debía volver jamás.

«Escribió á Eduardo, le dijo Marta sacando la cabeza por la portezuela, é inclinándose para besar á su tía, y decide que me perdona.

Desde la iglesia se trasladaron los recién casados á la posesión del Marqués, y al cabo de una hora emprendieron un viaje largo de recreo, como es ahora de moda entre cierta clase de gentes.

III.

Eduardo recibió la carta en que su madre le anunciaba el casamiento de Marta, y al leerla en un muy pocos renglones no hizo la más mínima alusión; no escribió ni una sola palabra sobre aquel suceso.

Un día, sin haber precedido aviso ninguno, se presentó Eduardo en su casa. Ansioso, según dijo, de volver á su país, venía á disfrutar en él con tranquilidad la fortuna que había heredado.

Todo había cambiado en nuestro joven; su mirada había adquirido una expresión casi feroz, sus palabras eran secas, y por sus labios vagaba continuamente una sonrisa irónica.

(Se continuará.)

DE UNA ADOPCION.

FOR

M. D. DE BOBEN

(Continuación).

El consejo de aquella anciana ofendió á la orgullosa Marta.

«Yo sé muy bien lo que debo hacer, contestó tomando el ramillete.

En todo el camino no volvió á hablar palabra, y estuvo muy pensativa.

Al día siguiente no se atrevió á volver al castillo. Antonia había conservado un aire de dignidad ofendida que la hacía muy respetable. Marta no salió á ninguna parte.

Cerca del anochecer vió pararse un carruaje á la puerta de la tienda; su corazón latió con violencia, al conocer la librea del marqués.

«¿En qué quien viene dentro?

En tal caso, ¿quién venís?

Un criado abrió la portezuela, pero nadie se apeó.

Aquel criado sacó del carruaje un canastillo de flores.

Marta creyó notar en sus labios una sonrisa socarrona cuando entró en el almacén con una carga tan bella.

Un instante después se oían en la escalera los pasos de la viuda.

«Mirad, le dijo á su sobrina al entrar, y con un aire de sorpresa difícil de describir; mirad qué canastillo tan precioso nos envía el señor marqués de Chateaufort. ¿Es muy galante ese marqués!

Marta no contestó.

«Y también es inmensamente rico, prosiguió diciéndole la viuda. ¿Es muy raro que se mantenga soltero?

Marta clavó una mirada penetrante en su tía, y esta se ruborizó. La joven volvió la cabeza á otro lado, el notario.

«Habían pensado las dos una misma cosa?

Sea de esto lo que fuere, es lo cierto que la madre de Eduardo no sólo no aconsejó á Marta que no volviese al castillo, sino que se ofreció á acompañarla.

Marta volvió allí al cabo de dos ó tres días, y el marqués se hizo el encontradizo con aquellas señoras.

En cuanto las vió, se acercó á ellas, y la saludó con esa urbanidad que los grandes señores de otras épocas usaban con todo el mundo.

Marta, muy turbada, le dió las gracias por el regalo de las flores, á lo que el marqués contestó con palabras tan cariñosas, que hicieron latir de orgullo el corazón de la pobre niña.

Cuando se vió sola en su cuarto, evocó el recuerdo de Eduardo para contrarrestar las ideas que la vista del marqués había despertado en su cabeza.

«¿Debía sacrificar Marta aquel amor tan grande que le profesaba su primo?

«¿Qué diría éste si llegara á sospechar que su futura permitía, á un hombre de un rango tan superior al suyo, tener con ella esas miradas atenciones, que son una ofensa para una joven cuando no va unida á ellas el deseo de hacerla su esposa?

Y si era tal la idea del marqués, ¿cómo podría resolverse Marta, que era casi una niña, á pasar su vida al lado de aquel anciano? ¿Eran las inmensas riquezas de este una compensación suficiente de tamaño sacrificio?

Algunas veces el corazón de nuestra joven se suble-
vaba cuando hacía las reflexiones que acabamos

de manifestar; pero lo más común era terminarla, diciéndole para sí:

«Si la fortuna y el rango vuelven á presentarse como por arte de encantamiento, será una loca en rechazarlos. Eduardo no deberá querirme mal por eso. Tendré una posición tan inesperrada. Jamás, por mucho que él haga, podrá darme una parecida. Estoy segura de que mi tía lo conoce lo mismo que yo, supuesto que, lejos de reconvenirme y de amonestarme para que sea fiel á su hijo, me anima, por el contrario, con sus indirectas para que haga cuanto más le dependa á fin que se precipite el desenlace de esta aventura tan singular. ¿Y si alguna de las dos nos equivocamos en nuestros cálculos? El marqués no se ha declarado abiertamente conmigo. Que me ama, es positivo; sus miradas lo dicen; pero, ¿guerrá casarse con la sobrina de una vendedora de abrigos y papalinhas?

En efecto; el marqués estaba indeciso; sin embargo, concluyó por decidirse, y pidió la mano de Marta con toda formalidad.

Únicamente la anciana Antonia abogó en favor de Eduardo: aquella mujer honrada suplicó á Marta una y mil veces, con las lágrimas en los ojos, que no diera á su primo aquel disgusto, que había de ser para él de muerte.

Pero, impulsada por el orgullo, la joven desdénó los consejos de la fiel sirvienta, llegando á imponerle silencio con altanería, cuando, no pudiendo ya contener la buena Antonia, la llamó ingrata y mujer sin razón.

La viuda de Mecla, mucho más contenta y satisfecha de lo que se atrevía á manifestar, apenas podía disimular el gozo que le causaba aquel acontecimiento. La boda de Marta con el marqués colmaba todos sus deseos; prescindiendo de que con este enlace se libraba su hijo de la desgracia de tener seme-

jante mujer, también halagaba mucho á la viuda que su sobrina subiera tanto en rango.

«¿Cuánto se chismorreo aquellos días en la callejuela donde estaba situado el almacén de modas de la viuda! Pero no era allí solo el chismorreo; en toda la ciudad no se hablaba de otra cosa que de aquel extraño acontecimiento.

No podía entrarse en una tienda, en un café ó en cualquier otro establecimiento público, no se entraba en ninguna casa particular sin oír hablar de las magníficas vistas que regalaba el marqués á su futura.

Estos regalos, verdaderamente de príncipe, eran la única cosa que podían distraer á Marta que, cuanto más se aproximaba al día de la boda, más necesitaba tener de no pensar en lo que iba á hacer. Muy á menudo el rostro pálido y pensativo de Eduardo se le aparecía, como si estuviese soñando, al lado del rostro del marqués; ¡qué diferencia había entre uno y otro! Otras veces se le figuraba ver la dulce y melancólica sonrisa de su primo, que fijaba en ella una mirada de incomparable tristeza. «¿Cuántas reconciliaciones encerraban aquella sonrisa y aquella mirada!

«¿Qué iba á hacer Eduardo cuando supiera que ella se había casado?

A esta pregunta que nuestra joven se hacía cien veces al día, solía contestar tratando de ahogar sus remordimientos:

«La madre dice que se consolará, y que dará la mano á otra mujer que le hará más dichoso de lo que yo hubiera podido hacerle.

Y entonces, para desahogar todo sentimiento, miraba los magníficos vestidos que el ilustre novio la había regalado, y se ponía los collares y las pulseras de brillantes que había recibido con aquellos trajes tan costosos.

El día de la boda no se podía entrar en la iglesia; tal era el gentío que había acudido á presenciar la

CÓRTEZ
CONGRESO

CORTES
CONGRESO.

*Extracto de la sesión celebrada el día 17 de
Diciembre de 1872.*

Comenzó á las dos y cuarto bajo la presidencia del Sr. Mosquera, leyéndose y aprobándose el acta de la anterior sesión.

El Sr. Bugallal preguntó al Gobierno si estaba dispuesto á dar explicaciones en vista de la alarma producida en varias capitales importantes por las reformas de Puerto-Rico; hasta donde iban hoy á extenderse, y si creía que podían aplicarse las publicadas en la *Gaceta* sin el concurso de las Cortes, faltando lo este elemento á la Constitución.

Preguntó además si el Gobierno pensaba abolir inmediatamente la esclavitud en Puerto-Rico.

El Sr. Pascual y Casas preguntó á su vez si el Gobierno permitiría que los presos políticos embarcados en Barcelona en la goleta *Concordia* fuesen arbitrariamente trasladados á Canarias, y si estaba dispuesto á exigir responsabilidad al capitán general del distrito.

El Gobierno no pudo contestar, porque ningún individuo del Gabinete se hallaba en el banco azul.

Se entró en la órden del día, aprobándose un proyecto de ley sobre el ferro-carril de Utrera á Ubeda.

Continuó el debate acerca del abandono del Peñon de la Gómera, y usó de la palabra en pró el individuo de la comisión Sr. Vidar.

El ministro de la Guerra terminó en el debate, contestando á los oradores que han impugnado el acta, y rectificaron los Sres. Canalejas y Coronel Ortiz.

El Sr. Novillas cuestionó el tercer turno en contra considerando la cuestión bajo el punto de vista militar, y después de ser contestado por el Sr. Vidar, dióse lectura de una enmienda suscrita por el Sr. Nuñez de Velasco, y otros, en la cual se pedía fuese reconocido parcialmente el Peñon, abandonándose sólo en el caso de que no ofreciese seguridad material. Esta enmienda pasó á la comisión.

Discutida la totalidad del dictamen, se pasó á la discusión por artículos, y el Sr. Gil Berges apoyó una enmienda al primero, reducida á proponer que no se abrase el Peñon en tanto que el Gobierno manifieste en algún terreno análogo, que pueda servir de estación naval.

La comisión no admitió la enmienda y el Sr. Gil Berges la retiró.

Se aprobó definitivamente el proyecto de ley del ferro-carril de Utrera á Osuna.

El Sr. Zorrilla penetró en el salón y los bancos se poblaron en seguida. El presidente (del Consejo) pidió á los señores que contestasen á las preguntas que el principio de la sesión le dirigió el Sr. Bugallal.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Mosquera): El señor presidente del Consejo de ministros tiene la palabra.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Ruiz Zorrilla): He pedido la palabra, señores diputados, para contestar á una pregunta que mi amigo el Sr. Bugallal ha tenido por conveniente hacer al principio de la sesión; y como yo he creído que al haber muchos señores diputados que no han oído al Sr. Bugallal, yo voy á molestar al Congreso leyendo la pregunta; para que después forme juicio acerca de la contestación.

Dice el Sr. Bugallal: «Teniendo como debe tener el Gobierno conocimiento, puesto que se trata de un hecho de notoriedad pública, de la alarma que ocasiona el bloqueo de Cádiz, Santander, Bilbao y demás plazas mercantiles de la Península, con motivo de las noticias que estos días han circulado sobre los propósitos de reformas políticas y administrativas del Gobierno en las cuestiones de Ultramar, gestá dispuesto á dar explicaciones sobre la extensión de esas medidas y de esas reformas en este momento, puesto que la alarma nace de la profunda incertidumbre de encontrarse en el banco, y supongo que hay de haber muchos señores diputados que no han oído al Sr. Bugallal, yo voy á molestar al Congreso leyendo la pregunta; para que después forme juicio acerca de la contestación.

Dice el Sr. Bugallal: «Teniendo como debe tener el Gobierno conocimiento, puesto que se trata de un hecho de notoriedad pública, de la alarma que ocasiona el bloqueo de Cádiz, Santander, Bilbao y demás plazas mercantiles de la Península, con motivo de las noticias que estos días han circulado sobre los propósitos de reformas políticas y administrativas del Gobierno en las cuestiones de Ultramar, gestá dispuesto á dar explicaciones sobre la extensión de esas medidas y de esas reformas en este momento, puesto que la alarma nace de la profunda incertidumbre de encontrarse en el banco, y supongo que hay de haber muchos señores diputados que no han oído al Sr. Bugallal, yo voy á molestar al Congreso leyendo la pregunta; para que después forme juicio acerca de la contestación.

Dice el Sr. Bugallal: «Teniendo como debe tener el Gobierno conocimiento, puesto que se trata de un hecho de notoriedad pública, de la alarma que ocasiona el bloqueo de Cádiz, Santander, Bilbao y demás plazas mercantiles de la Península, con motivo de las noticias que estos días han circulado sobre los propósitos de reformas políticas y administrativas del Gobierno en las cuestiones de Ultramar, gestá dispuesto á dar explicaciones sobre la extensión de esas medidas y de esas reformas en este momento, puesto que la alarma nace de la profunda incertidumbre de encontrarse en el banco, y supongo que hay de haber muchos señores diputados que no han oído al Sr. Bugallal, yo voy á molestar al Congreso leyendo la pregunta; para que después forme juicio acerca de la contestación.

Dice el Sr. Bugallal: «Teniendo como debe tener el Gobierno conocimiento, puesto que se trata de un hecho de notoriedad pública, de la alarma que ocasiona el bloqueo de Cádiz, Santander, Bilbao y demás plazas mercantiles de la Península, con motivo de las noticias que estos días han circulado sobre los propósitos de reformas políticas y administrativas del Gobierno en las cuestiones de Ultramar, gestá dispuesto á dar explicaciones sobre la extensión de esas medidas y de esas reformas en este momento, puesto que la alarma nace de la profunda incertidumbre de encontrarse en el banco, y supongo que hay de haber muchos señores diputados que no han oído al Sr. Bugallal, yo voy á molestar al Congreso leyendo la pregunta; para que después forme juicio acerca de la contestación.

Dice el Sr. Bugallal: «Teniendo como debe tener el Gobierno conocimiento, puesto que se trata de un hecho de notoriedad pública, de la alarma que ocasiona el bloqueo de Cádiz, Santander, Bilbao y demás plazas mercantiles de la Península, con motivo de las noticias que estos días han circulado sobre los propósitos de reformas políticas y administrativas del Gobierno en las cuestiones de Ultramar, gestá dispuesto á dar explicaciones sobre la extensión de esas medidas y de esas reformas en este momento, puesto que la alarma nace de la profunda incertidumbre de encontrarse en el banco, y supongo que hay de haber muchos señores diputados que no han oído al Sr. Bugallal, yo voy á molestar al Congreso leyendo la pregunta; para que después forme juicio acerca de la contestación.

Dice el Sr. Bugallal: «Teniendo como debe tener el Gobierno conocimiento, puesto que se trata de un hecho de notoriedad pública, de la alarma que ocasiona el bloqueo de Cádiz, Santander, Bilbao y demás plazas mercantiles de la Península, con motivo de las noticias que estos días han circulado sobre los propósitos de reformas políticas y administrativas del Gobierno en las cuestiones de Ultramar, gestá dispuesto á dar explicaciones sobre la extensión de esas medidas y de esas reformas en este momento, puesto que la alarma nace de la profunda incertidumbre de encontrarse en el banco, y supongo que hay de haber muchos señores diputados que no han oído al Sr. Bugallal, yo voy á molestar al Congreso leyendo la pregunta; para que después forme juicio acerca de la contestación.

Dice el Sr. Bugallal: «Teniendo como debe tener el Gobierno conocimiento, puesto que se trata de un hecho de notoriedad pública, de la alarma que ocasiona el bloqueo de Cádiz, Santander, Bilbao y demás plazas mercantiles de la Península, con motivo de las noticias que estos días han circulado sobre los propósitos de reformas políticas y administrativas del Gobierno en las cuestiones de Ultramar, gestá dispuesto á dar explicaciones sobre la extensión de esas medidas y de esas reformas en este momento, puesto que la alarma nace de la profunda incertidumbre de encontrarse en el banco, y supongo que hay de haber muchos señores diputados que no han oído al Sr. Bugallal, yo voy á molestar al Congreso leyendo la pregunta; para que después forme juicio acerca de la contestación.

Dice el Sr. Bugallal: «Teniendo como debe tener el Gobierno conocimiento, puesto que se trata de un hecho de notoriedad pública, de la alarma que ocasiona el bloqueo de Cádiz, Santander, Bilbao y demás plazas mercantiles de la Península, con motivo de las noticias que estos días han circulado sobre los propósitos de reformas políticas y administrativas del Gobierno en las cuestiones de Ultramar, gestá dispuesto á dar explicaciones sobre la extensión de esas medidas y de esas reformas en este momento, puesto que la alarma nace de la profunda incertidumbre de encontrarse en el banco, y supongo que hay de haber muchos señores diputados que no han oído al Sr. Bugallal, yo voy á molestar al Congreso leyendo la pregunta; para que después forme juicio acerca de la contestación.

Dice el Sr. Bugallal: «Teniendo como debe tener el Gobierno conocimiento, puesto que se trata de un hecho de notoriedad pública, de la alarma que ocasiona el bloqueo de Cádiz, Santander, Bilbao y demás plazas mercantiles de la Península, con motivo de las noticias que estos días han circulado sobre los propósitos de reformas políticas y administrativas del Gobierno en las cuestiones de Ultramar, gestá dispuesto á dar explicaciones sobre la extensión de esas medidas y de esas reformas en este momento, puesto que la alarma nace de la profunda incertidumbre de encontrarse en el banco, y supongo que hay de haber muchos señores diputados que no han oído al Sr. Bugallal, yo voy á molestar al Congreso leyendo la pregunta; para que después forme juicio acerca de la contestación.

Dice el Sr. Bugallal: «Teniendo como debe tener el Gobierno conocimiento, puesto que se trata de un hecho de notoriedad pública, de la alarma que ocasiona el bloqueo de Cádiz, Santander, Bilbao y demás plazas mercantiles de la Península, con motivo de las noticias que estos días han circulado sobre los propósitos de reformas políticas y administrativas del Gobierno en las cuestiones de Ultramar, gestá dispuesto á dar explicaciones sobre la extensión de esas medidas y de esas reformas en este momento, puesto que la alarma nace de la profunda incertidumbre de encontrarse en el banco, y supongo que hay de haber muchos señores diputados que no han oído al Sr. Bugallal, yo voy á molestar al Congreso leyendo la pregunta; para que después forme juicio acerca de la contestación.

Dice el Sr. Bugallal: «Teniendo como debe tener el Gobierno conocimiento, puesto que se trata de un hecho de notoriedad pública, de la alarma que ocasiona el bloqueo de Cádiz, Santander, Bilbao y demás plazas mercantiles de la Península, con motivo de las noticias que estos días han circulado sobre los propósitos de reformas políticas y administrativas del Gobierno en las cuestiones de Ultramar, gestá dispuesto á dar explicaciones sobre la extensión de esas medidas y de esas reformas en este momento, puesto que la alarma nace de la profunda incertidumbre de encontrarse en el banco, y supongo que hay de haber muchos señores diputados que no han oído al Sr. Bugallal, yo voy á molestar al Congreso leyendo la pregunta; para que después forme juicio acerca de la contestación.

Dice el Sr. Bugallal: «Teniendo como debe tener el Gobierno conocimiento, puesto que se trata de un hecho de notoriedad pública, de la alarma que ocasiona el bloqueo de Cádiz, Santander, Bilbao y demás plazas mercantiles de la Península, con motivo de las noticias que estos días han circulado sobre los propósitos de reformas políticas y administrativas del Gobierno en las cuestiones de Ultramar, gestá dispuesto á dar explicaciones sobre la extensión de esas medidas y de esas reformas en este momento, puesto que la alarma nace de la profunda incertidumbre de encontrarse en el banco, y supongo que hay de haber muchos señores diputados que no han oído al Sr. Bugallal, yo voy á molestar al Congreso leyendo la pregunta; para que después forme juicio acerca de la contestación.

Dice el Sr. Bugallal: «Teniendo como debe tener el Gobierno conocimiento, puesto que se trata de un hecho de notoriedad pública, de la alarma que ocasiona el bloqueo de Cádiz, Santander, Bilbao y demás plazas mercantiles de la Península, con motivo de las noticias que estos días han circulado sobre los propósitos de reformas políticas y administrativas del Gobierno en las cuestiones de Ultramar, gestá dispuesto á dar explicaciones sobre la extensión de esas medidas y de esas reformas en este momento, puesto que la alarma nace de la profunda incertidumbre de encontrarse en el banco, y supongo que hay de haber muchos señores diputados que no han oído al Sr. Bugallal, yo voy á molestar al Congreso leyendo la pregunta; para que después forme juicio acerca de la contestación.

Dice el Sr. Bugallal: «Teniendo como debe tener el Gobierno conocimiento, puesto que se trata de un hecho de notoriedad pública, de la alarma que ocasiona el bloqueo de Cádiz, Santander, Bilbao y demás plazas mercantiles de la Península, con motivo de las noticias que estos días han circulado sobre los propósitos de reformas políticas y administrativas del Gobierno en las cuestiones de Ultramar, gestá dispuesto á dar explicaciones sobre la extensión de esas medidas y de esas reformas en este momento, puesto que la alarma nace de la profunda incertidumbre de encontrarse en el banco, y supongo que hay de haber muchos señores diputados que no han oído al Sr. Bugallal, yo voy á molestar al Congreso leyendo la pregunta; para que después forme juicio acerca de la contestación.

Dice el Sr. Bugallal: «Teniendo como debe tener el Gobierno conocimiento, puesto que se trata de un hecho de notoriedad pública, de la alarma que ocasiona el bloqueo de Cádiz, Santander, Bilbao y demás plazas mercantiles de la Península, con motivo de las noticias que estos días han circulado sobre los propósitos de reformas políticas y administrativas del Gobierno en las cuestiones de Ultramar, gestá dispuesto á dar explicaciones sobre la extensión de esas medidas y de esas reformas en este momento, puesto que la alarma nace de la profunda incertidumbre de encontrarse en el banco, y supongo que hay de haber muchos señores diputados que no han oído al Sr. Bugallal, yo voy á molestar al Congreso leyendo la pregunta; para que después forme juicio acerca de la contestación.

Dice el Sr. Bugallal: «Teniendo como debe tener el Gobierno conocimiento, puesto que se trata de un hecho de notoriedad pública, de la alarma que ocasiona el bloqueo de Cádiz, Santander, Bilbao y demás plazas mercantiles de la Península, con motivo de las noticias que estos días han circulado sobre los propósitos de reformas políticas y administrativas del Gobierno en las cuestiones de Ultramar, gestá dispuesto á dar explicaciones sobre la extensión de esas medidas y de esas reformas en este momento, puesto que la alarma nace de la profunda incertidumbre de encontrarse en el banco, y supongo que hay de haber muchos señores diputados que no han oído al Sr. Bugallal, yo voy á molestar al Congreso leyendo la pregunta; para que después forme juicio acerca de la contestación.

Dice el Sr. Bugallal: «Teniendo como debe tener el Gobierno conocimiento, puesto que se trata de un hecho de notoriedad pública, de la alarma que ocasiona el bloqueo de Cádiz, Santander, Bilbao y demás plazas mercantiles de la Península, con motivo de las noticias que estos días han circulado sobre los propósitos de reformas políticas y administrativas del Gobierno en las cuestiones de Ultramar, gestá dispuesto á dar explicaciones sobre la extensión de esas medidas y de esas reformas en este momento, puesto que la alarma nace de la profunda incertidumbre de encontrarse en el banco, y supongo que hay de haber muchos señores diputados que no han oído al Sr. Bugallal, yo voy á molestar al Congreso leyendo la pregunta; para que después forme juicio acerca de la contestación.

Dice el Sr. Bugallal: «Teniendo como debe tener el Gobierno conocimiento, puesto que se trata de un hecho de notoriedad pública, de la alarma que ocasiona el bloqueo de Cádiz, Santander, Bilbao y demás plazas mercantiles de la Península, con motivo de las noticias que estos días han circulado sobre los propósitos de reformas políticas y administrativas del Gobierno en las cuestiones de Ultramar, gestá dispuesto á dar explicaciones sobre la extensión de esas medidas y de esas reformas en este momento, puesto que la alarma nace de la profunda incertidumbre de encontrarse en el banco, y supongo que hay de haber muchos señores diputados que no han oído al Sr. Bugallal, yo voy á molestar al Congreso leyendo la pregunta; para que después forme juicio acerca de la contestación.

Dice el Sr. Bugallal: «Teniendo como debe tener el Gobierno conocimiento, puesto que se trata de un hecho de notoriedad pública, de la alarma que ocasiona el bloqueo de Cádiz, Santander, Bilbao y demás plazas mercantiles de la Península, con motivo de las noticias que estos días han circulado sobre los propósitos de reformas políticas y

Imprenta de J. Noguera, calle de Borda-lora, 7.

Pero si nací nuevo podré decir que interese al auditorio, expondré con claridad las razones de mi oposición al proyecto que se discute.

Imprenta de J. Noguera, calle de Bordadores, 7.